

Empezó en Francia esta vez. No como entonces, en 1968, que la cosa venía de los Estados Unidos. Empezó en noviembre y, a finales de diciembre, los periódicos hablaban también de protestas estudiantiles en Shangai, en el corazón de China. En medio quedaban las protestas en España, Italia, Bélgica. Enseguida, decenas de análisis para ver qué pasa y de qué va todo. ¿Se trata de un movimiento mundial? ¿Tiene algún fundamento común? Estas preguntas se plantearon ya en 1968.



Posibles claves de la nueva protesta estudiantil

Primero, una comprobación. La protesta no ha surgido espontánea, sino que ha sido preparada, durante muchos meses, por organizaciones estudiantiles ya existentes o creadas para ese efecto. La espontaneidad está en el sumarse a la protesta centenares de miles de estudiantes.

LOS MOTIVOS PEQUEÑOS

En este sumarse a la protesta cuentan también motivos pequeños, fáciles de detectar. Por ejemplo, el cansancio después de un trimestre de escolaridad y el deseo de anticipar las vacaciones. Por ejemplo también, las ganas de fiesta, de manifestarse, de jugar al posible riesgo de un enfrentamiento con las fuerzas del orden. Entre los motivos pequeños cabe colocar también el mimetismo: mimética ha sido, en gran parte, la protesta en Italia, "en solidaridad con los estudiantes de Francia". Mimética la protesta bel-

ga. En España, los sucesos de Francia fueron el desencadenante, porque la huelga del día 4 de diciembre estaba preparada de antemano.

Los estudiantes, habiendo visto imágenes de la manifestación francesa, sucumbieron a la influencia de la moda. Aquello, lo de hacer huelga y manifestarse, estaba en el periódico, sobre todo en la televisión. "Nosotros también hacemos estas cosas".

En Francia, España e Italia, la protesta se ha dado contra gobiernos de distinto sentido político: de centro-derecha en Francia, de centro-izquierda en Italia, socialistas en España. Pero en los tres casos la protesta ha sido dirigida por organizaciones a la izquierda del Gobierno. En Francia, el nuevo movimiento estudiantil se dice apartidista, pero es claro que las organizaciones afines al partido socialista —el del presidente Mitterrand, que cohabita con un Gobierno conservador y liberal— han jugado un papel

preponderante. En Italia ha sido activa una liga de estudiantes, afín al Partido Comunista, en la oposición. En España, el Sindicato de Estudiantes se dice *trotskista* y procede de una fracción extrema expulsada de las Juventudes Socialistas de España, progubernamental.

REBASAR POR LA IZQUIERDA

En los tres casos, las organizaciones que han movido la protesta acusan al Gobierno de favorecer una política educativa de signo liberal, capitalista, para entendernos. En Italia y en España, los líderes estudiantiles han acusado a los socialistas, que están en el poder, de hacer una política favorable a los intereses del capital.

Así se explican algunas disonancias, como por ejemplo que, en España, tanto las autoridades políticas como las Juventudes Socialistas hayan acudido, para criticar la